

Que el sistema de la elección indirecta es absurdo lo ha demostrado de manera palpable, la última elección, al quedar empatada.

Y así podríamos seguir señalando defectos, los cuales, la comisión ya ha descubierto también seguramente.

Hacemos votos para que presente a la asamblea que se debe celebrar para la reforma, un proyecto bien estudiado que haga imposible en el futuro conflictos como el pasado y asegure al Centro una marcha tranquila y ascendente.

LA DIRECCIÓN.

El seminario de Sociología **del doctor Ernesto Quesada**

Otro año universitario toca a su término. Constrañido por la premura del tiempo cada uno da fin a los trabajos que tiene entre manos a fin de quedar libre para dedicarse a otras tareas que le llaman con perentoria urgencia. La presentación de la obligatoria monografía es causa de más de una angustia. Sin embargo, como se trata de una sola, siempre es posible cumplir la tarea y... descansar.

No así para los alumnos del Seminario de Sociología del doctor Quesada. A la labor de seria investigación realizada durante todo el año para integrar el ciclo de estudios que nos propusiera nuestro profesor al empezar las clases, debemos agregar la lectura y discusión de los trabajos presentados.

No es pequeño compromiso formar parte de un curso de seminario; pero es la mejor oportunidad que se puede ofrecer al estudiante para realizar toda una serie de investigaciones serias y metódicas y una constante disciplina del carácter por la índole de los estudios y la severa crítica a que está sometida toda su obra.

Con el objeto de oír la lectura de los trabajos presentados nos hemos de reunir todavía algunas veces. Y como todas las veces que nos hemos reunido, se leerá un trabajo; oiremos la crítica del mismo hecha por los alumnos y las observaciones que el profesor creyese pertinentes para estimular al autor o dirigir nuestra atención a los puntos que sean susceptibles de ofrecer motivos para una mayor ampliación.

Y ha sido muy necesario el estímulo para seguir realizando esta tarea, voluntaria es cierto, pero que se hacía penosa por la labor previa de *adivinación* de las fuentes que nuestros estudios requerían (1).

No es posible que en un curso intensivo como el que deben realizar los alumnos de una Facultad en el breve período de algunos meses se espere que ellos solos reúnan la bibliografía, dispersa en distintas bibliotecas, la ordenen, clasifiquen y dispongan para utilizarla y estén al mismo tiempo haciendo la reconstrucción histórica, filosófica o sociológica que se les pide.

Y ese estímulo necesario ha venido también de otras fuentes: el sentimiento de estar realizando una obra provechosa para el propio adelantamiento intelectual; la excelente advertencia que es el conocimiento de verse fiscalizado de cerca por los demás compañeros que están realizando obra análoga y constantemente el ejemplo de lo que hacen los demás.

Tal ha sido el espíritu que ha imperado en el curso «privatissime» a que hemos tenido el privilegio de concurrir. Ha sido el desarrollo regular de una disciplina intelectual metódica. No obstante el estar sometidos a ella, cada uno hemos gozado de amplia autonomía para realizar las investigaciones siguiendo las modalidades de nuestro espíritu, pudiendo exponer con perfecta libertad lo que pudiéramos llamar nuestras conquistas científicas.

Y lo que habla muy alto en favor de este curso intensivo provechosísimo, es la superior voluntad de los alumnos para el trabajo personal y la seriedad e interés puramente inte-

Porque es perentoria la necesidad de crear una sección de información bibliográfica en la Facultad para que la eficacia de los cursos de investigación histórica, filosófica o sociológica no tengan que sufrir las desventajas que resultan siempre que se trabaja con material cuyo verdadero valor se desconoce.

lectuales que ha caracterizado la discusión de las monografías presentadas.

Si la pasión pudo caldear el ánimo alguna vez, siempre la exposición clara de los fundamentos de toda crítica serenó los espíritus y la observación del juez fué aceptada porque todos estábamos persuadidos de la sinceridad que la dictaba.

Respecto del asunto de nuestros estudios puedo decir que hemos asistido a la reorganización radical de un mundo viejo que al empuje de las tendencias y aspiraciones de la Europa poderosa, se rehacía paulatinamente para encajar en los nuevos moldes.

En la medida de lo posible hemos tratado de pensar como pensaban aquellas generaciones que fueron y el provecho que de esa actitud hemos derivado lo sentimos ya, porque las entendemos mejor.

Hemos procurado entender a los hombres del pasado y sin solidarizarnos con sus errores ni justificar los hechos que en nuestra conciencia condenamos, nos ha sido posible explicarnos por qué fueron tales como los conocemos.

Este curso puede decirse que ha echado las bases de una verdadera cultura americanista y aquellos que se sientan atraídos por estudios de esta índole podrán estar satisfechos de haberlos iniciado bajo tan favorables auspicios.

Los conquistadores y los conquistados desfilaron en rápida sucesión ante nuestra vista. Al través de los escritos de viajeros y cronistas han revivido las civilizaciones ya extinguidas y al golpe evocativo de la historia seminovelesca de edades ya pretéritas han vuelto a la vida aquellos sabios monarcas indios que supieron conducir a su pueblo con la alta eficiencia de los jefes de civilizaciones más adelantadas.

La leyenda que encierran los relatos de aquellas civilizaciones no nos ha ilusionado hasta el punto de hacernos olvidar que eran hombres de limitados conocimientos y de un temple moral incipiente.

Por eso, hemos visto surgir al lado de su relativa riqueza y prosperidad material el fantasma de su decadencia o pobreza espiritual.

Luces y sombras han alternado en contraste pronunciado en nuestro espíritu, formando lentamente y sin prejuicios que oscurecieran o abriellantaran la visión de las cosas, el sedimento que ha de transformarse en un concepto apropiado de aquellas civilizaciones que florecieron en edades que son ya remotas para nosotros.

Los conquistadores también volvieron a la vida. Sus figuras ya consagradas por la leyenda y la historia de aventureros felices en su audacia sacudieron el polvo que cubre sus tumbas olvidadas por las nuevas generaciones para desfilar ante nosotros evocados con la pluma del investigador de su vida.

Aquella sociedad colonial, prodigiosamente atareada en someter un mundo recientemente descubierto, ha sido estudiada con el cariño con que vemos las cosas nuestras y que nos son caras: la sed insaciable de riquezas que dominaba a los conquistadores; el ciego fatalismo de los vencidos que soportaban su tutela; el valer espiritual de los guías que la España católica enviara a estas playas para coadyuvar en la conquista y dominación de los aborígenes; todo lo que significó movimiento de trascendencia vital en aquella sociedad naciente fué objeto de nuestra investigación paciente y laboriosa.

La piedad patriarcal de los buenos reyes españoles que sintieron su responsabilidad para con los indígenas a quienes consideraron «súbditos de la corona» pudo ser auscultada a través de las Leyes de Indias.

Su interés en el bienestar espiritual lo revelan las leyes para el desarrollo de la religión entre los indígenas. Su deseo de verlos instruirse con la sana lectura lo manifiestan la ereación de algunas instituciones de enseñanza y la reglamentación del comercio de los libros que pasarán a América. Es decir, con el propósito de fomentar todo lo que creyeron bueno y útil para sus queridos súbditos lo legislaron todo sin dejar apenas espacio donde pudiera moverse la iniciativa individual.

Por ese motivo, la actividad de la sociedad hispano-americana estuvo muchas veces fuera de los límites que la ley marcaba...

Y al lado de la figura augusta de las Leyes de Indias aparecen las sombrías revelaciones del Padre Las Casas y las no menos notables Noticias Secretas de Ulloa. Ambas obras son el reverso de la medalla que las Leyes de Indias nos mostrarán. Son la tesis y la antítesis en sucesión constante. Son la luz y las tinieblas que se oponen eternamente.

Hemos asistido al proceso de la evolución constante que se inició con la llegada de los españoles a América y hemos estudiado en algunos momentos históricos la cristalización de esas tendencias que han dejado rastros profundos en la sociedad americana.

El estudio de la organización política y social, lo mismo que el estudio de la cultura con todos los fenómenos sociales que estos conceptos determinan han sido objeto de nuestra preocupación constante en este curso que pronto terminará.

Voy a cerrar esta ligera reseña de un curso único por muchos conceptos. Y lo hago bajo la impresión de haberme ocupado de una institución que si fuese extendida como tal a otros cursos de la Facultad no podría dejar de producir los benéficos resultados que se deben esperar siempre que se emprenda con tesón e inteligencia el estudio de las fecundas cuestiones sociales.

DEMETRIO ACOSTA.

La sección de Geografía

Después de una larga gestación que arranca del año 1905 ha quedado, finalmente, organizada como nuevo agregado a nuestra Facultad la Sección de Geografía. Su instalación es, sin embargo, provisoria, pues sus gastos se cubren de un sobrante del presupuesto. Parece que se debió a la oposición en el Consejo Superior del profesor más desacreditado de nuestra casa que no se le asignó a la nueva sección una partida propia en el presupuesto.

Con todo, el director de la sección, el señor Félix Outea, lejos de desanimarse por el carácter precario que se dió a